

La fábula en los manuales para la enseñanza del FLE en España durante el siglo XIX

M^a Elena DE LA VIÑA MOLLEDA
Universidad de Granada

0. Introducción

A partir del último tercio del siglo XVIII, no solo en España sino en toda Europa, la literatura francesa se convertirá en un pilar muy importante de la enseñanza del FLE. La mayor parte de los manuales incluirán junto a las lecciones de gramática extractos de textos de los autores más reputados, a modo de ejemplo o para la práctica de la lectura y de la traducción fundamentalmente. Asimismo, se editarán de manera independiente numerosas antologías, crestomatías y colecciones de textos escogidos.

La fábula, cuya tradición didáctica se remonta a tiempos ancestrales -tanto en el universo de la educación en general como en la enseñanza de idiomas-, será uno de los géneros más apreciados. La Fontaine, Fénelon, Florian, etc. se convertirán en autores ineludibles en la mayoría de los manuales. Un entusiasmo que se verá fortalecido por la enorme popularidad que alcanzó la fábula en la España decimonónica y por los numerosos elogios que recibió por parte de las autoridades educativas de la época.

El objeto de nuestra comunicación será intentar desentrañar qué criterios impulsaron a los autores de manuales a elegir la fábula como soporte didáctico, de qué manera se planteaban trabajarla en las clases y que destrezas instrumentales pretendían desarrollar con ella.

1. Breves referencias respecto al origen del uso de la fábula en la enseñanza de idiomas

La aplicación de la fábula para la enseñanza de idiomas y en concreto del FLE en el siglo XIX no surge en España de manera espontánea sino que hunde sus raíces en

los orígenes de la educación. De hecho, según expone Marrou en su obra *Histoire de l'éducation dans l'antiquité*, encontramos precedentes ya en el siglo III d. J. C. en los llamados *Hermeneumata Pseudodositheana*, una especie de manuales bilingües que los niños romanos empleaban en las escuelas para aprender el griego y que circularon durante toda la Antigüedad hasta la Edad Media. En ellos, se han encontrado fábulas de Esopo escritas en dos columnas, disponiendo en un lado las distintas frases en griego y paralelamente en el otro su correspondiente traducción al latín. (1981: 59). También, según el mismo autor, se han descubierto papiros provenientes de Egipto destinados a que los orientales aprendieran el latín. En uno de ellos aparece un intento de traducción de tres fábulas de Babrius realizado palabra por palabra en un latín muy incorrecto. (1981: 60).

Otra referencia, aunque mucho más tardía la encontramos en la *Ratio Studiorum* de los jesuitas que ya desde 1559 proponían las fábulas de Esopo para su lectura y para practicar la traducción.

Un siglo más tarde, Locke recomendaba en su libro *Some thoughts about education of the conduct of the understanding* (1693) la fábula para la enseñanza de las lenguas, concretamente del latín, explicando asimismo el método a seguir.

Si vous ne pouvez pas mettre la main sur un précepteur qui parle bien le latin [...] le mieux sera de suivre la méthode qui s'en rapproche le plus : c'est à dire de prendre un livre facile et agréable, par exemple les *Fables d'Esop*, et d'écrire sur deux lignes, l'une au dessus de l'autre, d'une part la traduction anglaise, aussi littérale que possible, de l'autre le mot latin qui correspond à chacun des mots anglais. Faites lire à l'enfant chaque jour cette traduction, en y revenant plusieurs fois, jusqu'à ce qu'il comprenne parfaitement le sens des mots latins ; passez ensuite à une autre fable, jusqu'à ce qu'il la possède aussi parfaitement, sans négliger de revenir sur celle qu'il a déjà apprise, afin de lui rafraîchir la mémoire. Lorsqu'il prend sa leçon d'écriture donnez-lui ces traductions à copier, de sorte que, tout en exerçant sa main, il fasse aussi des progrès dans la connaissance de la langue latine (Locke, 1904: 250-51).

Para este fin, el propio Locke editó de manera anónima una colección de fábulas de Esopo (1703) dispuestas de manera interlineal para los que quisieran aprenderlas en inglés y en latín. *Aesop's fables, in English & Latin, interlineary, for the benefit of those who not having a master, would learn either of these tongues*¹.

¹ H. Horwitz and Judith B. Finn han identificado el texto como una simple adaptación de las fábulas de Esopo que tradujo Charles Hoole en 1657, de manera interlineal, en latín y en inglés.

En Francia, también Fénelon, gran admirador La Fontaine, se sirvió de sus fábulas para que su discípulo el Duque de Bourgogne² las tradujera al latín.

2. Las fábulas en los manuales para la enseñanza del FLE.

En Europa, a partir del último tercio del siglo XVIII, se comenzaron a añadir extractos de textos literarios en los manuales para enseñanza del FLE, fundamentalmente para la práctica de la lectura y de la traducción. Esta idea gozó de gran aceptación y con el paso de los años adquirió tanta relevancia que se editaron antologías compuestas únicamente por colecciones de trozos elegidos de los mejores autores franceses, constituyendo, en ocasiones, como veremos más adelante, un complemento a una gramática que previamente había publicado el autor.

En concreto, en España, la necesidad de prestigiar el estudio del francés con valores añadidos fue una de las razones que favorecieron la propagación de esta moda. Es innegable que lengua francesa gozaba de una enorme notoriedad respecto al resto de las lenguas extranjeras y en numerosas instituciones privadas de élite como el Seminario de Nobles, el colegio San Mateo en Madrid, el colegio San Felipe Neri en Cádiz, los centros auspiciados por las Reales Sociedades Económicas de Amigos del País o incluso en las Escuelas Militares³ era tomada en cuenta en sus programas. Sin embargo, en el marco escolar público sólo a partir de 1826, con el *Reglamento General de las Escuelas de Latinidad y Colegios de Humanidades* del ministro Calomarde, el francés, como parte integrante de las “lenguas vivas”, figurará por primera vez en un plan a nivel estatal, aunque solamente en los Colegios de Humanidades (dos horas a la semana). El plan Pidal de 1845 dará a la asignatura un protagonismo nada desdeñable, apareciendo como materia obligatoria en el tercero y cuarto año de la educación secundaria elemental y cursándose tres días por semana. Esta primicia no supondrá de ninguna manera conseguir un status de estabilidad ya que a lo largo de la segunda mitad del siglo en los sucesivos planes unas veces será tomada en cuenta como materia obligatoria, otras como optativa siendo incluso en algunas ocasiones obviada.

² Se da la circunstancia que La Fontaine en 1690, algunos años antes de que Fénelon utilizase sus fábulas para la enseñanza de su pupilo, ya había dedicado al Duque de Bourgogne el libro XII.

³ Nicolas Chantreau escribió su *Arte* cuando era profesor de la Escuela Militar de Ávila.

La situación de los profesores de esta asignatura era ciertamente precaria. Algunos buscaron completar sus escasos e irregulares emolumentos con la publicación de manuales que eran demandados tanto por instituciones privadas como por particulares deseosos de aprender la lengua europea de la cultura. Al principio eran fundamentalmente tratados de gramática a los que poco a poco se empezaron a incluir fragmentos de obras de los autores más reputados que añadían al manual un viso de intelectualidad al amparo de la enorme demanda de obras francesas tanto en versión original como traducidas solicitadas por nuestros compatriotas. Las *fábulas* de La Fontaine junto a las *Aventuras de Télémaque* y el *Catecismo* de Fleury fueron considerados desde el principio los textos por excelencia, cuya presencia era casi obligada si se quería asegurar el éxito de la obra.

En concreto, las *fábulas* de La Fontaine, son citadas por primera vez en 1781 en el *Arte de hablar bien francés o gramática completa*. Nicolas Chantreau, considerado, sin duda, el principal autor de manuales para la enseñanza del francés y el más reeditado durante el siglo XIX, recomendaba ya desde la primera edición de su libro, la lectura de las escritas por La Fontaine, en el epígrafe dedicado a “Romans et contes” dentro de la extensa propuesta de “Bibliothèque française ou choix de livres que tout amateur de la littérature doit se procurer”⁴ (Chantreau, 1797: 304-308) con que culminaba su obra.

El primero en reproducir una fábula en un manual para la enseñanza del francés fue Mauricio Bouynot. Este maestro de francés del Real Seminario de Nobles de Valencia completaba sus *Lecciones prácticas de Lengua Francesa* (1815) con un apéndice titulado *Anecdotes, contes et moralités &c.* (Bouynot, 1815: 319-369) que él mismo calificaba de “interesantes” a la vez que “divertidas” (Bouynot, 1815: 319) para que el alumno practicara la traducción. Además, con el fin de facilitarle la tarea, Bouynot -nos refiere- que él mismo había arreglado la prosa. Entre los textos propuestos se encuentran adaptaciones de *La cigale et la fourmi* de La Fontaine y de *Le laboureur*

⁴ La lista aparece clasificada en doce secciones de carácter general: Grammaire, Logique, Morale, Mithologie [sic], Géographie, Voyages, Histoire, Phisique [sic] et Histoire Naturelle, Littérature, Poésie, Dramatique, Romans-Contes de las cuales como podemos observar solo cuatro deberían encontrarse bajo la denominación de literatura. Para “l’amateur militaire” Chantreau propuso una decimotercera que aparecerá únicamente en las ediciones publicadas durante su ejercicio como profesor de la Escuela Militar de Ávila. La lista sufrirá modificaciones en las distintas reimpressiones así como en las readaptaciones que otros autores realizarán del *Arte*, a lo largo del siglo XIX.

et la cigogne de Esopo –con la explicación de la lección de moral incluida-. Otra conocida fábula del insigne galo: *Le rat de ville et le rat de champs*, esta vez en versión original, formaba parte de un último capítulo compuesto por *Morceaux de poésies tirés des meilleurs auteurs pour servir d'ornement à la mémoire* (Bouynot, 1815:353-369).

Lorenzo de Alemany inaugura las antologías propiamente dichas⁵ con la publicación de *Colección de AA. Franceses compuesta para la mas cabal instrucción de la juventud* (1829). Este autor, nos indica en su *Advertencia* que se había inspirado en las que se hicieron en el siglo de oro con los mejores textos latinos⁶, pretendiendo con ella acercar a los jóvenes a la literatura francesa que de otro modo hubiera sido imposible debido al excesivo coste⁷ de las obras (Alemany, 1829: Advertencia). Al igual que Bouynot prefiere atraer al alumno –según nos explica en el prólogo de la edición de 1848- con “cuentos y anécdotas que instruyen y deleitan, que sorprenden y admiran, que animan y estimulan al principiante” antes que con “los trozos más sublimes de los mejores clásicos” (Alemany, 1848: III). Desde luego las fábulas y en especial las de la La Fontaine parece que cumplen esas expectativas pues las ediciones que hemos consultado incluyen alrededor de medio centenar de ellas.

Miguel Oñate, otro autor preocupado también por la motivación de los alumnos construye su *Antología francesa* (1894) procurando “juntar siempre lo útil con lo agradable, de modo que, mientras los alumnos leen con gusto los mil diferentes trozos [entre los que se encuentran fábulas de Florian y de La Fontaine] vayan adornando su inteligencia con variados y útiles conocimientos” (Oñate, 1894: III).

No fue ésta, sin embargo, la primera intención de los autores a la hora de elegir qué textos iban a formar parte del manual. En el siglo XIX el objetivo primordial de la educación era inculcar valores morales, una obligación que era reiterada en los

⁵ En el prólogo de la edición de 1848, el propio autor nos lo indica: “habiendo sido este el primer libro que se haya publicado en la materia” (Alemany, 1848:1)

⁶ Los jesuitas son los promotores de las antologías de trozos escogidos de autores clásicos que aplican a la enseñanza del latín, para manipular y adoptar esos textos paganos a la moral cristiana.

⁷ El tema económico parecía acuciar a este autor sacándolo a colación de nuevo en el prólogo de la edición de 1844: “Mas a pesar de esta tan noble concurrencia, en medio de la pobreza que siempre debe caber al primer inventor, y sin embargo de los trastornos de penuria consiguiente à la guerra y distensiones civiles, se ha consumido hace ya tiempo una edición demasiado numerosa, y al tratar de reimprimirla se han tenido presentes las observaciones que vamos a hacer. (Alemany, 1844: IV).

diferentes planes de estudio. El cúmulo de decretos, disposiciones, circulares, órdenes, etc. dictadas a su respecto serán protagonistas muy importantes de la configuración de los perfiles de estos textos didácticos. El manual escolar será, por lo tanto, un objeto de atención progresiva por parte de las políticas educativas que verán en él un elemento muy poderoso para la difusión de los ideales mencionados. ¿Y que mejor ejemplo didactizante, se podría incluir en los libros, que las fábulas, que siempre encierran una lección de moral? Además un precedente tan importante como Samaniego había compuesto en 1781 por encargo⁸ sus fábulas para su uso en el Real Seminario Vascongado. El mismo siglo XIX es, igualmente un cultivador⁹ y un lector de la fábula excepcional y numerosas obras de este género fueron también adaptadas como libros de texto o escritos con este propósito. Salvador García Castañeda nos da cuenta de dicha situación:

Aunque se considera el siglo XVIII como el propio de la fábula, ésta tuvo su apogeo en el siguiente y entre 1800 y 1900 he constatado un centenar de autores españoles con uno o más libros en su haber. Bastantes tuvieron varias ediciones y algunos par uso escolar se reimprimieron de modo tan prodigioso como el *Libro de los niños*, de Martínez de la Rosa, que pasó de las sesenta ediciones. (García, 1986: 567-575)

Indudablemente, los autores de manuales para la enseñanza del FLE se adhieren a esta cruzada moralizante. Algunos como Tramaría con sus *Leçons françaises de littérature et de morale* (1839) o Alemany en la ya mencionada *Colección de autores franceses dispuesta para la más cabal instrucción de la juventud* (1829), lo testimonian incluso en el título, aunque es generalmente el prólogo el que nos servirá de portavoz de dichas intenciones. Así, inculcar a sus alumnos “sana moralidad” (Lozano, 1864:3) es uno de los objetivos que Epifanio Lozano pretende con su *Curso completo de versiones*

⁸ “Es puramente obra de mi pronta obediencia, debida á una persona, en quien respeto unidas las calidades de Tío, Maestro y Xefe. En efecto: el Director de la Real Sociedad Bascongada, mirando la educación, como á basa en que estriva [sic] la felicidad pública, emplea la mayor parte de su zelo patriótico en el cuidado de proporcionar á los Jóvenes alumnos del Real Seminario Bascongado quanto conduce a su instrucción, y siendo (por decirlo así) el primer pasto con que se debe nutrir el espíritu de los niños las máximas morales disfrazadas en el agradable artificio de la Fábula; me destino a poner una Colección de ellas en verso Castellano, con el objeto de que recibiesen esta enseñanza” (Samaniego, 1797: III-IV).

⁹ Destacamos autores de primera fila como Ramón de Campoamor, Juan Eugenio Hartzenbush, Miguel Agustín Príncipe o Concepción Arenal y otros más olvidados en la actualidad como Rafal José Crespo, C. García Gual, Ángel Casimiro de Govantes, Jose Joaquín Mora, Ramón Pisón y Vargas, Antonio de Trueba y Carlos de Pravia, etc.

francesas (1864) y para ello se decanta por la inclusión de algunas fábulas de Fénelon entre otros textos. Anselme Ouradou ha reunido en su *Cours de versions françaises* (1864) aquellos trozos que “por la belleza de los pensamientos, por su perfecta moral y por la nobleza de los sentimientos, son más propios para formar el espíritu y el corazón de mis numerosos discípulos.” (Ouradou, 1864:3). José García de Modino llega aún más lejos dejando constancia que para sus *Versiones francesas graduadas* (1866, 2ª ed.) ha preferido -con algunas excepciones- “los autores religiosos” –optando para las fábulas fundamentalmente por Fénelon. Aún así añade que “para tranquilizar, todos (se refiere a los textos elegidos) tienen la sanción de la autoridad eclesiástica” (García de Modino: 1866-VIII). Miguel Oñate ofrece su obra para que “redunde en mayor gloria de Dios y del Purísimo Corazón de María” (Oñate, 1894: VII). Gervasio Tarazona y Dolz dice no apreciar las producciones literarias contemporáneas francesas que tacha según sus palabras de “frívolas o corruptoras” (Tarazona, 1893: V), por ello uno de los criterios que primaron a la hora de seleccionar los trozos de su *Nueva crestomatía francesa* (1893) -entre los que se encuentran fábulas de La Fontaine- fue el de descartar “con severa mano todo aquello que pudiera falsear el juicio ó corromper el gusto literario y las buenas costumbres de la juventud” (Tarazona, 1893: VI). Todas estas confesiones nos incitan a pensar que la sombra de la Revolución francesa aún planeaba sobre nuestro país y aunque la censura inquisitorial había desaparecido, la literatura francesa seguía siendo para muchos una vía de penetración de las ideas más perniciosas.

La capacidad de mostrar de forma concisa una ficción completa -con su principio, su nudo y su desenlace- y con unos personajes perfectamente caracterizados fue otro de los valores privativos de la fábula que sirvieron para encumbrarla. Francisco García Ayuso en *El traductor francés* (1879) incide, sobre la conveniencia de presentar “obritas enteras, no trozos escogidos” ya que, según él, es el “único medio [...] de lograr que el alumno pueda familiarizarse con diferentes estilos y clases de composiciones que abraza la literatura de un pueblo.” Por ello, elige unas cuantas fábulas de La Fontaine y de Le Bailly, “fáciles de entender”, según sus palabras, y que, por tanto, se adecuan perfectamente a este cometido. Desaprueba sin embargo las antologías compuestas a partir de fragmentos que “no puede suministrar exacto conocimiento del estilo y de la manera de pensar de sus autores, mucho menos idea

cabal de los elementos principales que componen la riquísima literatura francesa” (García Ayuso, 1879: V).

La estética literaria es otro de los preceptos tenidos en cuenta por un buen número de autores que han elegido las fábulas. Tarazona, por ejemplo, busca ofrecer “pureza y corrección de estilo” (Tarazona, 1893-VI); Epifanio Lozano enseñar “buen gusto literario” así como “las reglas mas elementales de perfecta traducción y conocimiento de los modismos especiales del idioma” (Lozano, 1864:3); el autor anónimo del *Recueil en prose et en vers des plus beaux morceaux de la littérature française à l’usage de l’école de commerce* (1829) propone a sus lectores “aquellos autores que han escrito con mayor correccion y elegancia” (Anonimo, 1829:Advertencia).

Las fábulas españolas sirvieron asimismo como recurso didáctico para la enseñanza del FLE. Mario Méndez Bejarano publica en 1897 *Practica de traducción inversa* de la que dice ser “la primera de su clase que vió la luz en España” (Méndez, 1897:7). La obra presenta en su tercera parte una colección de 28 fábulas de origen diverso, en español, para que se el alumno practique la traducción inversa que es la “gimnástica más util” para conseguir “hablar en lengua extranjera” (Méndez, 1897:5).

No todo fueron alabanzas hacia la aplicación de la fábula para la enseñanza del FLE y menos aún con los debutantes. Uno de los motivos de crítica era el uso indiscriminado sobre todo de las fábulas de La Fontaine como libro de texto, para ejercitarse en la lectura y la traducción en los centros de enseñanza. R.T.C., prologuista de la *Crestomatía Francesa* (1884) de Antonio Bergnes de las Casas, censura esta práctica que no le parece “muy a propósito para que los alumnos hagan progresos visibles en un estudio tan difícil” (Bergnes de las Casas, 1884: V). Vicente Alcober y Largo, en su *Traducción gradual del francés* (1857) reprueba de manera sutil a otro clásico escolar: las *Leçons françaises de littérature et de morale* (1839) que Tramaria destina, según hace figurar a continuación del título en cada una de las ediciones, “à l’usage des Espagnols qui apprennent la langue française”. Alcober no comparte este criterio condenando igualmente la disposición de los textos al mismo tiempo que clasifica al género fabulístico entre los más complicados:

La obra no está hecha para los que aprenden, sino para los que saben; sucede con frecuencia en dicha obra, que trozos mas difíciles de traducir, como suelen ser las *narraciones*, las *descripciones*, las *definiciones* y las *fábulas*, se encuentren antes que otros de mas fácil inteligencia, como son, en general, los relativos á la “moral religiosa ó filosofía práctica”, y aun las ”cartas” y los “discursos y trozos oratorios”, lo cual nada tiene de particular, puesto que la mencionada coleccion no parece tener el mismo objeto que la obra que doy á luz. (Alcober, 1857: V-VI)

Hacia las postrimerías del siglo, el aprendizaje de las lenguas vivas enfocado a la lectura y la traducción comienza a convivir con nuevos métodos que buscan enseñar a comunicar¹⁰. Se empiezan a ver libros de texto que proponen diálogos que reproducen escenas de la vida cotidiana o pequeñas historias con contenidos cada vez más cercanos a los intereses de los alumnos. Comulgando con esta tendencia pedagógica nos encontramos a Carlos Soler y Arqués (1888) que rechaza -en la “Advertencia” de su *Método analítico sintético*- la utilización de “ciertas fábulas de La Fontaine, ciertas escenas del teatro de Corneille y de Racine ó las disertaciones de Bruyère y de Pascal” prefiriendo dar a traducir a sus alumnos “anécdotas y frases las más sencillas, con tal que estén redactadas siempre en el lenguaje usual de los franceses de ahora.” (Soler, 1888: 245).

3. Explotación didáctica de la fábula

Por lo general, la enseñanza de las lenguas vivas hasta finales del siglo XIX era un calco de la de las lenguas muertas. Salvo escasos autores como Oñate, que solamente deseaban ejercitar la lectura, las fábulas contenidas en los manuales, como ya hemos avanzado, se utilizaban para practicar el binomio lectura-traducción. Bouynot, además de estas competencias¹¹, es de los pocos que a principios de siglo también se interesa por desarrollar la comunicación y recomienda para ello “aprender de memoria para facilitarse en el hablar” (Bouynot, 1815: 319) los pasajes propuestos. Por lo general, los autores insisten que las obras elegidas están dispuestas en un orden gradual de dificultad. Los modelos de fábulas suelen ir acompañados de notas, a pie de página o intercaladas en el mismo texto, que pueden ser más profusas en las primeras páginas,

¹⁰ Esta nueva mentalidad repercutirá asimismo en la legislación educativa. El *Plan de Estudios de 16 de septiembre de 1894* ya recoge que el estudio del francés “no debe tener ningún fin teórico sino el manejo práctico de aquel idioma para los usos ordinarios de la vida” (Utande , 1964: 281-307).

¹¹ “para que los discípulos tengan en la mano, sin intervención de otro libro, con que exeritarse en la lectura y traducción” (Bouynot, 1815: 319)

llegando incluso a ser eliminadas en las últimas. Su fin es ayudar en la traducción de palabras complicadas o de construcciones gramaticales que no se correspondan con el español. García de Modino va más lejos, señalando las palabras que no se traducen y acompañando los verbos irregulares de sus infinitivos (García de Modino, 1866: VII-VIII). Las notas a veces remiten a algún punto de las lecciones de gramática, que se ha explicado en la primera parte de los volúmenes, o a una gramática independiente escrita por el autor y que suele preceder a la obra literaria, como hemos descrito anteriormente. Justino Laverdure, a este respecto, organiza un complejísimo sistema de llamadas, intercalando en el texto palabras en cursiva que se corresponden a su vez con una letra escrita en el margen. Dichas letras son equiparadas en la parte inferior de la hoja por dos números: el primero de ellos señala la página de la gramática a la que se hace referencia y el segundo la regla por la que se explica la palabra en cursiva (Laverdure, 1866: 8). Este autor añade al final de su obra un “Lexicom”, es decir un pequeño diccionario “con todas las palabras que no suponen sabidas tanto en los trozos de traducción, como en los temas de Gramática, con la apreciable circunstancia que las voces francesas llevan marcando su genero, cuando no concuerda con el que tienen las españolas;” (Laverdure, 1866: 7). Epifanio Lozano dispone las fábulas de manera interlineal situando la versión francesa en la parte superior y en la inferior la traducción española de casi la totalidad de las palabras excepto de las más sencillas. El texto aparece salpicado asimismo de números entre paréntesis que representan “modismo que no admiten [traducción] literal”, “galicismos de construcción y las figuras de sintaxis” que posteriormente son explicados a pié de página. En el caso de Oñate, del que ya hemos avanzado que solo pretende ejercitar la lectura, “las notas correspondientes [...] están también en francés, siendo ya geográficas, ya mitológicas, ya biográficas ó históricas. Cada fragmento lleva al fin el nombre de su autor y el juicio crítico que de él ha formado alguno de los mejores literatos franceses” (Oñate, 1894: VI).

5. Conclusión

Hemos podido ver a lo largo de nuestro recorrido iniciado a finales del siglo XVIII, cómo los textos literarios de autores clásicos franceses irrumpieron en los manuales para la enseñanza del francés y de qué manera a través del estudio de esta

lengua se pretendió conseguir, además de los objetivos pedagógicos propios, unas finalidades moralizantes y formativas. El sistema de enseñanza, basado fundamentalmente en el estudio de la gramática y en la práctica tanto de la lectura como de la traducción, unido al interés de los profesores por mostrar modelos de los mejores literatos franceses fueron el caldo de cultivo determinante para que la fábula ocupase un puesto preeminente en los manuales para la enseñanza del FLE, una situación que se vio reforzada por el entusiasmo que provocó el género en la España de la época.

Somos conscientes de que un estudio de estas características nunca puede ser exhaustivo debido a la dificultad que entraña consultar todos los manuales que se han publicado en el siglo XIX y que se encuentran dispersos por las distintas bibliotecas particulares y públicas de toda España. A pesar de todo, esperamos haber podido aportar una aproximación de la repercusión que tuvieron las fábulas y sobre todo las de La Fontaine en la enseñanza del FLE.

Bibliografía

Fuentes primarias

ANÓNIMO, (1829) *Recueil en prose et en vers des plus Meaux morceaux de la littérature française à l'usage de l'école de commerce*, Tomo II, Madrid, Mich. De Burgos.

ALCOBER Y LARGO, V. (1857), *Método lexicológico y hermenéutico para aprender lengua francesa*, Madrid, Imprenta de M. Minuesa.

ALEMANY, L. de (1829) *Colección de AA. Franceses compuesta para la mas cabal instrucción de la juventud*, Madrid, Ramón Verges.

ALEMANY, L. de (1844) Madrid, Librería de Doña Antonia de Sojo.

ALEMANY, L. de (1848) Valladolid, Imprenta de D. Julián Pastor.

ASCASO Y PÉREZ, A. (1863) *Método Progresivo de Traducción francesa, ó sea lecciones escogidas de literatura y de Moral, en prosa y en verso, sacadas de los Mejores hablistas franceses, y acomodados a cualquier gramática*, Guadalajara, Imprenta de D. Elías Ruiz y Sobrino.

- AYUSO F. G. (1879) *El traductor de francés o colección de obras escogidas de la literatura francesa en verso, ordenadas y anotadas*, Madrid, Academia de lenguas, Madrid, Administración, Paris, Maisonneuve et C^{ie}.
- BENOT, E. (1858) *Ollendorf reformado. Gramática francesa y método para aprenderla*, Cádiz, Imprenta, lib. y litografía de la Revista Médica.
- BERGNES DE LAS CASAS, A. (1845) *Novísimo Chantreau ó Gramática francesa en la que se han enmendado cuantas ediciones del Chantreau se han hecho hasta el día*, Barcelona, Don Juan Oliveres.
- BERGNES DE LAS CASAS, A. (1884) *Crestomatía Francesa: Selectas de los escritores más eminentes de Francia*, 2ª edición, Imprenta Oliveres.
- BORDE, P.B. (1891) *Método práctico de pronunciación francesa de lectura y traducción*, Madrid, Fuentes y Capdeville librereros editores.
- BOUYNOT, M. (1815) *Lecciones prácticas de Lengua Francesa o Nuevo Método para enseñar y aprender con más facilidad el idioma Francés*, Valencia, Manuel Muñoz y Compañía.
- GARCÍA DE MODINO, J. (1866, 2ª ed.) *Versiones francesas graduadas ó Recopilacion selecta de cuentos, fábulas, rasgos históricos, anécdotas clásicas antiguas y modernas, extractos de las mejores obras literarias*. Valladolid, Hijos de Rodríguez.
- LAVERDURE, J. (1866 6ª edición) *Ejercicios de traducción graduada de francés a español*, Lamaignère, Bayona.
- LOZANO E. (1864) *Curso completo de versiones francesas ó colección de frases sueltas y trozos escogidos en prosa y verso para facilitar la traducción literal y libre*, Valencia, El Avisador Valenciano.
- MONGELOS Y JIMENEZ, J. y LAPLANA Y CIRIA, L. (1889) *Trozos escogidos de los autores clásicos franceses, para ejercicios prácticos de lectura, análisis y traducción dispuestos y arreglados*, San Sebastián, Imprenta Pozo.
- OÑATE, M. (1894) *Antología francesa ó colección graduada y selecta de trozos para la versión de francés á español*, Madrid, Agustín Avrial.
- OURADOU, A. (1864) *Cours de versions françaises ou choix de lectures graduées en prose et en vers*, Madrid, Tejado.

SOLER Y ARQUÉS, C. (1888) *Método analítico sintético*, Madrid, Manuel Ginés Hernández.

TARAZONA Y DOLZ, G. (1893) *Nueva crestomatía francesa*, Madrid, J. Góngora y Álvarez.

TRAMARRÍA F. de (1839) *Leçons françaises de littérature et de morale*, Madrid, Aguado.

TRAMARRÍA F. de (1846) *Leçons françaises de littérature et de morale*, Madrid, Aguado.

Fuentes secundarias

ARENAL, C. (1994) *Fabulas en verso originales*, Madrid, Castalia.

CRESPO, R. J. (1820) *Fábulas morales y literarias*, Zaragoza, Luis Cueto.

GARCÍA CASTAÑEDA, S. (1986) “La fábula política española en el siglo XIX”, *Actas del VIII Congreso de la asociación Internacional de Hispanistas* (1983), Madrid, Istmo.

LA FONTAINE, J. de (1993) *Fables*, Livre de Poche, Paris, Booking Intenational.

LOCKE, J. (1904) *Quelques pensées sur l'éducation*, traduction nouvelle avec préface et commentaires de Gabriel Compayré, Paris, Hachette.

MARROU, H.-I. (1981) *Histoire de l'éducation dans l'antiquité*, tome II, le monde romain, Paris, Seuil.

OZAETA, M^a del R. (2001) “Las fábulas de La Fontaine en el siglo XIX español”, *Recepción de autores franceses de la época clásica en los siglos XVIII y XIX en España y en el extranjero*, Madrid, UNED.

SAMANIEGO, F. M. de (1797) *Fábulas en verso castellano para el uso del Real Seminario Bascongado*, (T. I y II) Madrid, Josef Lopez.

UTANDE IGUALADA, M. (1964) *Planes de Estudio de Enseñanza Media*, Madrid, MEC.